

LESH Y MICAELA

Tegucigalpa, Honduras

Integrantes del movimiento “Yo no quiero ser violada”



“Yo No Quiero Ser Violada” nace por el malestar de mujeres jóvenes que empezamos a enojarnos y a decir que estamos hartas de que las mujeres seamos violadas en todos los espacios de nuestra vida. Tomando la violación desde sus diferentes concepciones, y reconociendo que la violencia sexual es interseccional y que se agudiza desde nuestra individualidad. Desde cómo nos reconocemos como sujetas o seres políticos y cómo nos posicionamos desde nuestras identidades y orientaciones.

El año pasado a una estudiante de medicina la asesinaron por no dejarse violar en un bus. Pasó eso e inicia el malestar. Luego, a una compañera la violaron a pleno día, en uno de los baños de la universidad de la zona norte del país, en San Pedro Sula. Y cuando pasa esto, pues fue como “Basta!”. Nos están violando enfrente de todos y nadie dice nada. Caímos a esto de la normalización de la violencia. Empezamos primero como una campaña en los centros universitarios más importantes del país, donde jóvenes estudiantes universitarias visibilizaron en un muro de los lamentos, diciendo los tipos de violencia sexual que sufrían dentro de un campus universitarios. Acosos por parte de docentes, por parte del estado que trabaja en la institución universitaria, y por parte de sus mismos compañeros. Vimos que esta campaña tuvo un gran impacto social, una gran movilización y causó un impacto dentro de la universidad. Esto fue creciendo y no solo se quedó dentro de las universidades sino que se expandió de una manera que ninguna de nosotras logró medir.



Empezamos a recibir información de compañeras de las regiones del norte, ya sea universitarias, ya sea mujeres defensoras del territorio, ya sea mujeres indígenas. En noviembre de 2018 se tiene la primera asamblea nacional donde se conforma el Movimiento “Yo No Quiero Ser Violada”. Tomando a todas las mujeres: lesbianas, bisexuales, trans, cisgéneros. Y decimos: nos violan por ser mujeres, por ser lesbianas, por ser trans.

El movimiento ha crecido, se ha expandido y se ha posicionado de una manera que somos tomadas en cuenta. Ya no somos aquel grupito revoltoso que andaba en las calles, con las tomas, haciendo pegas. Ahora hay un posicionamiento más político.

Hace 3 meses una niña de 16 años fue violada por una manada aquí, tipo lo que pasó en España, lo que pasó en Brasil, en Argentina. Está pasando a nivel mundial, pero ¿qué está pasando en Honduras? En Honduras carecemos de cifras oficiales. Los medios de comunicación responden a los estándares y criterios de los mandatos superiores, la información dada es irreal en muchos casos, justificadora de las violencias y enajenadora. Entendimos la carencia de información por parte del estado, por parte de las estructuras que deben darnos información. Vemos este vacío y decidimos sacar boletines para dimensionar realmente las violencias que sufren las mujeres, que sean palpables y visibles. El primer boletín fue “Estados violadores”, el segundo “Violadas en nombre de la fe”. Denunciamos y visibilizamos las violaciones hechas en el nombre de Dios, las violaciones correctivas a mujeres lesbianas, en grupo, los exorcismos dicen ellos, para “sacarles los demonios”. Hombres pederastas o violadores en series, a quienes el uso de la Biblia les da cierto poder.

En Honduras, desde 2009, ha habido una agudización de la violencia para las poblaciones diversas, los cuerpos disidentes. El observatorio de muertes violentas de la Red Lésbica Cattrachas, reconocido por el estado e internacionalmente, nos ha mostrado que durante procesos de crisis social y políticas las muertes se disparan, y las poblaciones diversas son víctimas de más crímenes de odio. Este año (2019) va un total de 26 muertes violentas. Los asesinatos a transexuales tienden a ser crímenes muy simbólicos, hace unas semanas una compañera fue descuartizada. Vemos que no hay seguridad para las compañeras trans que son trabajadoras sexuales. Para el estado no existen, no hay ningún tipo de reconocimiento.

Lastimosamente nuestro país es muy conservador, es un país enajenado, es un país violentado. Carga una herencia histórica que ha condicionado que este tipo de violencia no sean vistas. Nuestros boletines pretenden eso.

Yo (Lesh) vengo de una zona rural, inicié organizándome desde mi comunidad. Soy parte de un pueblo indígena. En todo Honduras estos temas son tabú. Se va metiendo poco a poco esta información a la juventud organizada, porque a veces el adultocentrismo está por todos los lados chocándonos.

Yo (Micaela) soy la mezcla de mil cosas, vengo de una familia diversa totalmente. Mi mamá es una mujer lesbiana, que lastimosamente por culpa de la hetero-norma, del



patriarcado, se casó y tuvo un matrimonio de lo más asqueroso. Entonces yo entro a la universidad e inicio con el movimiento estudiantil. Cuando vos vas profundizando en esas aguas, en esos mares, creo que la cosmovisión va cambiando. Tu percepción de las cosas y el mundo va cambiando de a poco. El movimiento estudiantil y el movimiento social me ayudaron a ser consciente. Podemos decir que después del golpe de estado hay una nueva generación de mujeres feministas. Cuando yo entro a la universidad, inicio en esa nueva generación de mujeres feministas. Digamos que de alguna manera siempre me considere autónoma, pero después fue cuando me fui involucrando, y comienzo abiertamente a asumirme desde mi orientación sexual y formo parte de una organización, que es la Red Lésbica Cattrachas. Era como de una manera más fuerte, más real, porque ya pasé por un proceso de concientización al ver todos estos tipos de violencia. Trabajar desde mi activismo y los procesos de defensoría que la organización trabaja. Actualmente milito con “Yo No Quiero Ser Violada” y “Somos Muchas”. Lo hago porque estos dos espacios luchan por el derecho a decidir de las mujeres sobre nuestro cuerpo.

Al final todas nos conocemos y estamos en los diferentes espacios, porque sabemos que presionando de todos esos espacios, podés llegar a sacar un impacto desde diferentes burbujas, esferas, plataformas. Con Cattrachas yo tuve la oportunidad de trabajar sobre el transfemicidio de Vicky Hernández. Entendí el poder que tenemos como mujeres organizadas, desde nuestras diversidades, desde nuestras colectividades. Hay que expandir esto, hay que estorbar en todos los espacios que puedas. Y así existir, porque aquí en Honduras, vos no vivís, existís. Y decimos existir, porque te levantas y tenés miedo de salir a la calle, porque te pueden violar, te pueden asaltar, te pueden tocar, te pueden acosar. Y cuando llegas a tu casa, existís de nuevo porque sobreviviste todo ese día, todo ese estrés.

Ayer una niña de 7 años fue violada y asesinada en San Lorenzo. Hace 3 meses una niña de 9 años tuvo que ser internada en un hospital, aquí en La Esperanza, embarazada de seis meses porque era un embarazo de alto riesgo. Entonces, estás viendo que todo este cúmulo de acciones están ahorita reventando el malestar de las mujeres. En este contexto actual, donde somos un narco-estado, hay total impunidad para la violencia contra las mujeres, ya sea de las violencias sexuales, ya sea desde el derecho a la protesta, ya sea desde aborto. Nos meten presas si el niño nace muerto, porque es nuestra culpa. Prefieren que nos muramos, porque era un embarazo de alto riesgo, que ponía en riesgo mi vida. Pero decidieron que el mandato divino es que tengo que parir para reproducir este sistema capitalista. No puedes acceder a una PAE aunque te violen doce hombres por ser lesbiana, porque ha pasado también. No puedes acceder a una PAE porque sós un hombre trans, que te violaron para hacerte mujer, porque vos naciste con vagina y tenés que ser mujer.

El debate por la despenalización del aborto ha sido como gradual. En el año 2009, durante el golpe de estado en Honduras, pasaron tres cosas que no podemos obviar. La primera fue un pico gigante en violencia y en muerte. Asesinatos, suicidios. Pico como nunca antes visto. Por ejemplo la primera persona asesinada durante el golpe de estado fue un transfemicidio. Una compa trabajadora sexual, defensora de los



derechos LGBT, fue la primera persona asesinada durante el golpe de estado. Después de eso se desencadenó un pico de violencia con los toques de queda ilegales que hubo. Y la invisibilización nacional e internacional de lo que estaba pasando. También pasó que se penalizó el acceso a las pastillas anticonceptivas de emergencia mediante decreto ministerial. Con esta penalización inicia lo que es un retroceso en materia de acceso a derechos básicos en temas de salud y educación. El tercer momento es cuando vemos que esas figuras políticas, que habían estado ocultas durante un tiempo, asumen un rol dentro de las estructuras de estado, dentro del poder y la toma de decisiones. Entonces las decisiones comienzan a ser más orientadas a favorecer a los corruptos que están en el poder y más penalizantes para nosotras. Con el nuevo código penal de 2012 empiezan a cambiar los tipos penales, las reducciones de penas para ciertos temas en específico y a eliminar penas por feminicidios, por crímenes de odio. En los años 2016, 2017 , se decidió la penalización total del aborto en Honduras. Las penas son elevadísimas, más de diez años. Entonces esto cierra un ciclo, donde literalmente las mujeres Hondureñas, ya sea bisexuales, transexuales, lesbianas, no podemos acceder ni a pastillas anticonceptivas, ni tenemos educación sexual integral. Los cuadernillos de educación sexual fueron revisados por la Iglesia, y quitaron todo lo importante, dejaron lo basado en la abstinencia.

Uno de nuestros logros es la sororidad que vamos teniendo entre las compas. Cómo vamos acuerpando esta lucha, ya no vamos dejando invisibles los casos. Todas se van como sintiendo parte, toman esta frase como suya el “yo no quiero ser violada”. Acuerpar todas estas denuncias que se están levantando.

El movimiento es diverso. Aquí hay feministas, hay mujeres que luchan por los derechos de las mujeres, hay un par de mujeres que no se asumen feministas, hay compas con ideologías religiosas bien claras. Es notable el respeto que existe desde las individualidades que conforman este movimiento y los principios que nosotras hemos construido desde la colectividad, para hacer que este espacio sea empático y de sororidad. Poder sentarte y hablar con todas y cada una desde su contexto, desde su cuerpo-territorio, que toda se sienta cómoda, que no se sienta juzgada, que no se sienta acosada, que se sienta segura. Crear espacios así a veces es difícil. Para nosotras eso es un golazo.

Para nosotras el hecho de poder reírte y ser feliz un rato es autocuidarnos. Vos venís estresada, vos venís pensando que te pueden asaltar, que te pueden subir a un carro, que te pueden violar. Desde lo colectivo tratamos de que cada vez que nos veamos todas, nos damos un abrazo y este abrazo viene con todo el amor y el cariño del mundo. Cada una de nosotras tiene sus roles. Entender que cada una de nosotras tiene una cualidad bonita, que aporta algo bonito al espacio. Siempre hay incienso al medio para que este limpiando el aire. Tratamos de que a pesar de que tenemos jornadas pesadas, a veces de discusión, de debate, después vamos a un espacio dinámico de relajación, donde cada quien puede soltarse, reírse, andar encuerada.

Individualmente es bien complejo. Nos toca ver gente muerta y andar levantando cuerpos. Personalmente siempre me voy a mis piedras ancestrales, eso de cuidar las



energías. Reconectar con esa mujer que me reconecta con la tierra, que es mi abuela por ejemplo, y sus pláticas eternas. Cada quien creo que desarrolla sus mecanismos personales. Hay momentos en que tenemos crisis y que nos sabes que hacer con tu vida y con tu existencia porque te estás desmoronando. Pero también entendés que si vos estas mal, si llamas a cualquiera de estas compañeras, ellas te van a responder, y si tienen que moverse se mueven. Entonces el autocuidado lo construís personalmente, pero también en lo colectivo. De todas, aunque vivamos lejos, estamos pendientes de todas. Y cuando estamos juntas tratamos de apapacharnos lo más que podamos.

Mi sueño es vivir sin miedo, poder decidir. Ser feliz, poder decir ser feliz. No solo en espacios como este, sino ser feliz todos los días de tu vida. Levantarte con una sonrisa y que no se esté desmoronando el país por pedazos y se lo estén comiendo, y se lo estén robando y nos estén matando por defendernos. Es un sueño, es una utopía. Creo que cada una de nosotras imagina el mundo ideal. Creo que nos quedamos cortas al describirlo en palabras. Tendría que haber arco iris, estrellitas, unicornios volando por todos lados. Me alegra que no tengas que levantarte y ver cifras que dicen que desde enero a julio ha habido 349 femicidios. Ser felices, no sentarme a llorar cuando miro las noticias. Cuando mataron a Berta todas las mujeres, todo el movimiento feminista, lloró.

Ahora, en la realidad que estamos, por ser mujeres sufrimos de machismo, por ser una mujer indígena sufrimos de racismo, por ser joven sufrimos en esta sociedad de adulto-centrismo. Veo futuro en una juventud que pueda vivir su rebeldía, simplemente ser ella, nada más. Sin temor, quiero ser libre, sin ningún prejuicio.

